

INFORMES DE COMISIONES.

Bogotá, febrero 27 de 1871.

Al señor Rector de la Universidad nacional.

En desempeño de la comision con que el Gran Consejo me favoreció, i de que usted me dió aviso en su nota del 14, número 15, pasé a inspeccionar el Museo nacional, o mejor dicho, los rezagos que de él han quedado; i hallé sin aumento ni disminucion, depositados en la Biblioteca nacional, los objetos mencionados por el señor doctor Santander en su informe de octubre de 1868, inserto en el tomo 1,º página 113 de los "Anales de la Universidad."

Están sin lugar propio i hospedadas en la Biblioteca las prendas del Museo, porque el Poder Ejecutivo dispuso que el salon que aquellas ocupaban fuera refaccionado i trasformado en sala pública de lectura, con el laudable fin de poner cómodamente en manos de cuantos quieran emplear bien su tiempo desocupado, en todos los dias de la semana i aun en las primeras horas de la noche, los muchos libros instructivos que guarda la Biblioteca. Para el futuro establecimiento del Museo se ha señalado uno de los nuevos salones de la Escuela de Ciencias naturales, quedando como anexo a ella.

De esta oportuna novedad podria sacarse mucho partido dando al Museo el carácter de etnológico, ademas del de histórico que ya tenia, mediante la adquisicion de cráneos, momias, armas i artefactos de los aboríjenes, clasificados por razas i tribus con la conveniente leyenda en cada grupo i en el catálogo; lo que andando el tiempo llegaria a formar un precioso archivo para nuestra historia antigua, que si no nos apresuramos a reunir desde ahora, más tarde no se podria conseguir, visto el esmero con que son destruidas las preciosidades que suelen descubrirse en las cavernas i sepulcros de los primitivos pobladores de estas rejiones. Juzgo que con realizar esta idea se daria al Museo una importancia i un valor científico inapreciables.

Con toda consideracion soi de usted mui atento servidor.

M. ANCÍZAR.

Señor Rector de la Universidad nacional.

En cumplimiento de la comision que, por encargo del Gran Consejo universitario, se sirvió. usted confiarme, para visitar la Biblioteca nacional i presentar un informe en que haga las observaciones que crea convenientes a la conservacion i mejora de dicho establecimiento, hice la visita prevenida i presento a usted el informe requerido.

Debo, pues, limitarme a los dos puntos mencionados, i, para ser metódico, lo haré en orden inverso; es decir, me ocuparé de las mejoras, i despues del modo de conservar el establecimiento ya mejorado.

Desgraciadamente carezco de las aptitudes necesarias para llegar al término de mis deseos, respecto de una materia cuya extension debe medirse por las necesidades intelectuales e industriales de la Union colombiana, combinadas con los recursos fiscales de ésta. Sin embargo, creo que no debo limitarme a informar sobre el número de estantes o de volúmenes, lo adecuado del arreglo, o el aseo i comodidad del local: para esto me bastaria reproducir lo que tantas veces se ha dicho. Debo hacer un esfuerzo para lograr los dos objetos siguientes:

Llamar la atencion pública hácia la Biblioteca nacional, e indicar las necesidades de ella, a fin de que deje de ser un establecimiento cuyo mérito pertenece al pasado, i desempeñe el papel a que está llamado en la actualidad.

Créese jeneralmente que nuestra Biblioteca es una acumulacion de obras antiguas, sin mas utilidad que la que dedujeran de ella los historiadores o anticuarios; pocos se cuidan de visitarla, porque son pocos tambien los que escriben sobre historia o antigüedades, i no seria aventurado asegurar, que fuera de la capital es, en lo jeneral, ignorada su existencia. Resulta de aquí que es un tesoro abandonado, una riqueza perdida para la mayoría de la Nacion.

No es aceptable que sean inútiles los 35,000 volúmenes de que consta el establecimiento de que trato; seria una injuria al ingenio humano admitir que tanta labor, tanta fatiga, tanto estudio carecieran de mérito intrínseco, i que sus resultados apénas fueran dignos de adornar por lujo de capital los extensos salones que ocupan.

Decia Julio Simon al recomendar el ejemplo de la Sociedad Franklin para popularizar el uso de las bibliotecas. "Cuando se trata de que una biblioteca sea útil basta un libro, el local de una escuela, un poste de madera i una bujía." Si esto es cierto, de qué manera explicar la ineficacia de la nuestra? Será que, como decia el mismo escritor respecto del pueblo frances, nos falta la fe, i tendremos necesidad de aprender a creer? Será que debemos esforzarnos en que penetre en la poblacion colombiana la verdad que entusiasmaba a Roger Hollard, cuando exclamó en la inauguracion de los cursos públicos de L'avenue Lascuée: "El hombre que no lee vive solo en el presente i consigo mismo. El hombre que lee burla las leyes del espacio i del tiempo, i conversa familiarmente con los héroes de todos los paises i de todos los siglos?" Puede ser que haya de todo. Acaso el empirismo consiguiente a nuestro atraso, i el éxito feliz de notabilidades desposeidas de ciencia han impedido el desarrollo de la fe en la importancia de las lecturas científicas. Quizá las agitaciones constantes producidas por nuestras guerras civiles hayan alejado de aquellas a los espíritus colombianos. Pero, en mi opinion, la causa mas poderosa de la inutilidad relativa de la Biblioteca nacional es la circunstancia de no ser conocida.

Adscrita, como se halla, a la Universidad, el influjo de ésta hará que el amor a los estudios útiles busque en ella la satisfacción de sus exigencias, sin detenerse en las fechas de los escritos o en la edad de los autores, porque la verdad es de todos los tiempos, i fueron las verdades que profesaron nuestros antepasados, la base de los conocimientos modernos. Cuántas veces reaparecen entre el polvo de escritos envejecidos principios luminosos que ayudan al exámen de los nuevos, o que corrijen la mala aplicacion de estos! Sucede con la verdad, siempre eterna, lo que con el diamante i la esmeralda, que no dejan de brillar ni de ser bellos por haber estado muchos siglos en las entrañas de la tierra.

Convendria, pues, publicar en cada número del periódico de la Universidad una pequeña parte de los catálogos de la Biblioteca; así los colombianos conocerian, siquiera, los títulos de las obras, i podrian consultarlas aun a distancias largas por medio de recomendados: entónces el servicio de ellas seria verdaderamente nacional.

Para facilitar el cumplimiento de este propósito he formado la noticia adjunta, sin que ella implique juicio alguno sobre las obras que menciono, i que quizá sirvan a la industria i al adelanto jeneral del país.

No obstante lo que precede, la Biblioteca está mui léjos de satisfacer las necesidades actuales de Colombia en cuanto a ella pudiera corresponder, i ocupa un lugar mui bajo en la escala de los establecimientos de su especie, no considerados los nacionales sino los de ciudades de segundo órden. Así Burdeos con 162,750 habitantes cuenta en su biblioteca 110,000 volúmenes i 150 manuscritos; Estrasburgo con 82,014 habitantes tiene en la suya 80,000; Marsella con 260,000 habitantes reune 50,000 volúmenes i 1,300 manuscritos; Bamberg con 21,000 habitantes, conserva 60,000 volúmenes i 2,600 manuscritos, i Halle con 35,800 habitantes tiene 50,000 volúmenes. En tanto que los Estados Unidos de Colombia con una poblacion de cerca de 3.000,000 de individuos apénas ofrece 35,000 volúmenes; es decir, un volúmen para cada 85 habitantes.

La historia de las bibliotecas demuestra que las mas famosas han debido su incremento a la jenerosidad de los amigos de las ciencias; i no es de dudar que haya muchos de éstos entre nosotros, cuyos sentimientos patrióticos deben estimularse convenientemente, haciendo sentir la necesidad de sus donaciones.

Refiérese que la biblioteca de Ménfis tenia en su portada esta sencilla inscripcion: "Remedios del alma," i asegúrase que la actual de la Puerta Otomana presenta esta otra: "Entrad en paz." Se expresan, señor Rector, en tan breves inscripciones la condicion i el elemento de prosperidad de

todo plantel bibliográfico. La primera no ha dejado de ser cierta porque fuera escrita cerca de dos mil años ántes de Jesucristo, ni el pensamiento civilizador dominante en el siglo XIX ha dejado de expresarse con exactitud, por leerse la segunda en una de las naciones ménos adelantadas del viejo mundo.

En efecto, las enfermedades del alma son las necesidades de la inteligencia, i éstas varían con los tiempos; por eso cada biblioteca debe estar provista de los específicos requeridos por la era a que sirve. Nosotros necesitamos lo que nos ilustre en la marcha industrial que el país comienza, i mui poco puede suministrar a este respecto la Biblioteca nacional. Es urgente, por esta razón, proveerla de una sección que contenga obras rudimentales i de aplicación a las industrias productivas, así como los métodos más fáciles en las artes, i las nociones necesarias para el uso de los instrumentos con que la civilización ha multiplicado el trabajo humano. Mientras esto no se haga, nuestra biblioteca será un anacronismo costoso, i de resultados poco fecundos para el progreso jeneral.

El elemento a que he aludido ántes es la paz, i es fuerza reconocer que sin él, todo queda subordinado a la barbarie de la guerra, pero lo que primero se detiene es la acción esencialmente pacífica del trabajo científico.

Para conservar la biblioteca i favorecer el aumento del número de sus volúmenes, convendría que una comisión del Gran Consejo Universitario se encargara de arbitrar los medios necesarios para obtener ambos objetos, de estimular en este sentido el espíritu público, i de estudiar las exigencias del país respecto a las obras que hubieran de ponerse al alcance de la población. Esta tarea no puede desempeñarse por el Bibliotecario, porque la administración inmediata del establecimiento, i el trabajo de las memorias que ha de presentar anualmente, ocupan toda su atención.

Por ahora es indispensable disponer que se empasten más de 400 volúmenes, i se arreglen muchos mapas importantes, cuya ruina parece inminente si se dejan en el estado en que se encuentran.

La colocación de las obras, el orden del establecimiento, i el cuidado en dejar satisfechos a los lectores revelan el interés del señor doctor José María Quijano Otero en llenar las funciones de su encargo, no solo hasta donde fuera exigible legalmente, sino en cuanto pudiera pretenderse por el más entusiasta bibliógrafo de la actualidad.

Bogotá, marzo 6 de 1871.

JUAN FÉLIX DE LEON.

NOTICIA A QUE SE REFIERE EL INFORME.

EN ESPAÑOL.

Artes i oficios.—Catálogo descriptivo de instrumentos de agricultura i horticultura.—(Anónimo.)

Arte de los metales, por Alvaro Barba.

Agricultura jeneral, por Alonso Herrera.

Arte i uso de arquitectura, por L. San Nicolas.

Arte de hacer papel, por G. Suárez.

Arte de cultivar las moreras, por el mismo.

Agricultura jeneral, por A. Valcarcel.

Tratado de pintura, por Leonardo Vinci.

Agricultura metódica, por Antonio Zepeda.

Ciencias naturales.—Tratado de la conservacion de las sustancias alimenticias.—(Anónimo.)

Historia natural, por Buffon.

Jéneros i especies de plantas, por Cavanilles.

Elementos de Mineralojía, por Ignacio Domeico.

Historia natural de la malagueta, por Casimiro Gómez.

Modo de trasplantar plantas vivas, por el mismo.

Elementos de Mineralojía, por Kirwan.

Arte de ensayar oro i plata, por Sage.

Experimento i observaciones sobre la quina encanutada i roja, por Tomas Skeet.

Mas de 759 volúmenes sobre ciencias eclesiásticas.

Id. 91 id. id. físicas i matemáticas.

Id. 26 id. id. filosofía.

Id. 492 id. id. historia.

Id. 331 id. id. literatura.

Id. 182 id. id. medicina.

Id. 178 id. id. política i jurisprudencia.

Instruccion pública.—Curso de educacion para los niños.—(Anónimo.)

Guia de las Universidades de España i América.—(Anónimo.)

Verdadero método de estudiar, por Barteriño.

Instruccion de la juventud, por Charles Gobonet.

Plan de educacion, por Juan A. González.

Memorias de la Universidad de Valencia, por Francisco Ortiz.

El maestro de leer, por Santiago Palomares.

Manual del sistema de enseñanza mutua.—(Anónimo.)

EN FRANCES.

Artes i oficios.—L'art de l'ébéniste, por Albrecht.

Corps d'observations de la société d'agriculture, de commerce et des arts.—(Anónimo.)

- Nouveau cours complet d'agriculture.—(id.)
 L'art de tirer et de purifier les métaux, por Alphonse Barba.
 L'art de fabriquer la porcelaine, por Daudenart Bastenaire.
 L'art de la vitrification, por el mismo.
 L'art de fabriquer la faïence, por id.
 Architecture hydraulique, por Belidor.
 L'art de la verrerie, por Blancourt.
 Traité des arts céramiques, por Brongniart.
 Art du raffineur, por Chandelet.
 Ponts et chaussées, por Cordier.
 Traité sur les savons solides, por Gabriel Decroos.
 Traité de la conservation des grains, por Duhamel.
 L'art de travailler les pierres précieuses, por Dumontier.
 La théorie et la pratique de la coupe des pierres et des bois, por Frezier.
 Traité de la fonte des mines par le feu du charbon de terre, por Genssane.
 Recueil de lettres sur la peinture, la sculpture et l'architecture, por L. J. Jay.
 Traité des diamants et des perles, por David Jeffries.
 Manuel d'agriculture, por La Salle.
 L'art d'améliorer les terres, por Mortimer.
 Traité de la fabrication du papier, por L. Piette.
 L'art de bâtir, por Jean Rondelet.
 Cours complet d'agriculture, por Rozier.
 De la fabrication du sucre, por St-Croix.
 Traité des machines à vapeur, por Tredgold.
Ciencias naturales.—Description des procédés pour extraire la soude du sel marin.—(Anónimo.)
 Dictionnaire des sciences naturelles.—(id.)
 Encyclopédie méthodique d'histoire naturelle—(id.)
 Minéralogie, por Bomare.
 Traité de l'exploitation de mines, por Combes.
 Sur les mines de houille de France, por Louis Cordier.
 Elémens de zoologie, por Edwards Milne.
 Chimie métallurgique, por Gellert.
 Observations sur les abeilles, por François Huber.
 Première partie du Cosmos, por Alexandre Humboldt.
 Essai sur la géographie des plantes, accompagné d'un tableau physique des régions équinoxiales, por A. Bonpland et A. Humboldt.
 Tableaux de la nature, por A. Humboldt.
Instrucción pública.—Discussion de la loi sur l'instruction secondaire.—(Anónimo.)

L'école normal.—(id.)
 Programme officiel des écoles.—(id.)
 Revue de l'instruction publique.—(id.)
 Statut sur les écoles primaires.—(id.)
 Sur les maisons d'écoles primaires.—(id.)
 Manuel de l'institutrice, por madame Collin.
 Education morale, por J. A. Compere.
 L'instruction primaire, por Ducrest.
 Les vices de l'éducation publique, por Hoffman.
 Essais sur l'enseignemens en générale, por Lacroix.
 Manuel de l'enseignement naturel, por Lamotte.
 Tableau de l'instruction primaire en France, por Lorain.
 Assanissement des écoles, por Peclat.
 Code Universitaire, por Rendu.
 L'instruction secondaire, por id.
 L'instruction publique, por Henry Reansey.

Mas de 71 volúmenes sobre ciencias eclesiásticas.

Id.	52	id.	id.	filosofía.
Id.	259	id.	id.	literatura.
Id.	250	id.	id.	medicina.
Id.	288	id.	id.	política i jurisprudencia.

EN INGLÉS.

Artes i oficios.—Proceedings of the society for the encouragement of horticulture and agriculture.—(Anónimo.)
 The american gardener, por William Cobbett.
 The american gardener, por John Gardiner.
 Dictionary of commerce and commercial navigation, por Mc-Culloch.
 General dictionary of arts, por Scott Green.
Ciencias naturales.—Mineralogical nomenclature.—(Anónimo.)
 Introduction to mineralogy, por Robert Bakewell.
 Familiar introduction to crystallography, por Henry James Brooke.
 Discourse on the globe, por G. Cuvier.
 General history of land and water mosses and corals, por John Jacob Dillenius.
 Compendious system of mineralogy & metallurgy, por Thomas Dobson.
 Outlines of chemistry, por William Gregory.
 System of mineralogy, por Robert Jameson.
 Animal chemistry, por Justus Liebig.
 Introduction to the natural system of botany, por John Lindley.

The 'characters of the classes, orders, genera and species of mineralogy,
por Frederik Mohs.

Elementary introduction to the knowledge of mineralogy, por William
Phillips.

Alphabet of scientific chemistry, por James Rennie.

Geological models, por T. Sopwith.

Mas de 43 volúmenes sobre ciencias físicas i matemáticas.

Id. 122 id. id. historia.

Id. 104 id. id. literatura.

Id. 53 id. id. política i jurisprudencia.

Unos pocos sobre ciencias eclesiásticas i sobre filosofía.

EN LATIN.

Mas de 3,389 volúmenes.

Bogotá, a 20 de marzo de 1871.

Sr. Rector de la Universidad nacional de los Estados Unidos de Colombia.

De acuerdo con el oficio de ese Rectorado, fecha 14 del pasado, he hecho dos visitas a los anfiteatros de la Escuela de Medicina, i puedo manifestar lo siguiente, como resultado de mis observaciones, limitándome únicamente a lo que me parece de necesidad urgente i de realizacion poco costosa i fácil.

Hablaré de las piezas en su orden.

A la mano derecha, entrando en la sala de Reconocimientos, hai una pieza pequeña, sin destino especial. Serviria admirablemente para depósito de preparaciones anatómicas, que es preciso tener sumerjidas en ciertos líquidos por algunos dias, ántes de proceder a su demostracion anatómica. Actualmente dichas preparaciones se colocan en los anfiteatros, expuestas, por estar éstos sin llave, a sacudimientos i alteraciones que los hacen inútiles para el exámen. Se recomienda que el cuarto referido se destine al uso arriba indicado, i que se surta de las ollas, líquidos, &c. necesarios al efecto.

Paso a la sala de Reconocimientos. El defecto grave de que adolece ésta i las dos de anatomía, es la falta de agua; i es de tanta trascendencia esta falta, que no vacilo en llamar respetuosamente la atencion a la necesidad de remediarla cuanto ántes.

Segun las observaciones que pude hacer, el agua de la cocina basta para todo; i el pequeño gasto de unos tubos de metal la conduciría a las

tres salas, cuya salubridad i aseo se aumentaria notablemente con una corriente abundante del precioso elemento. Tambien le falta derramadero; defecto capital, a que se recomienda con ahinco poner pronto remedio.

SALA DE ANATOMÍA DEL PRIMER AÑO.

Le falta agua corriente, i derramadero: i se repite respecto de esto lo que se ha dicho de la sala de reconocimientos.

SALA DE ANATOMÍA DEL SEGUNDO AÑO.

Esta sala no tiene agua; se repite a ese respecto lo que se ha dicho anteriormente. Tiene derramadero, pero está sujeto a obstruirse, como habia sucedido el último dia de mi visita; de lo cual dió evidencia mas que suficiente la exhalacion mefítica que invadió mi olfato al acercármele. Este defecto es de una incomodidad intolerable, i no puede ser ménos que perjudicial a la salud. Se recomienda que se haga corriente este derramadero. Naturalmente al entrar el agua de la cocina, saldria por los derramaderos, lo cual conduciria a que éstos permaneciesen siempre libres de sustancias sólidas i corrientes. En fin, derramaderos sin agua corriente son tal vez peores que nada. Al entrar el agua en las salas, debe venir descubierta (en medios tubos), pues entiendo que el agua corriente quita los malos olores i es desinfectante.

Anexa a esta sala hai una pieza que tiene un fogon para los usos de la demostracion. A este fogon le falta chimenea: requisito de primera necesidad en mi concepto.

Hai ademas otra pieza adjunta, que se destina para las clases de Anatomía de segundo año. Está bien arreglada, i solamente le falta un bastidor a la ventana. Cuando llueve recio i ventea, no comprendo cómo se puede dar clase en esa pieza. Por lo tanto, recomiendo que se le ponga bastidor.

Esto es cuanto se me ofrece recomendar en cuanto a mejoras i conservacion de las salas de Anatomía.

Me cabe últimamente el grato deber de dar un testimonio favorabilísimo respecto del perfecto aseo i *aire de trabajo* de todo lo que se sometió a mi observacion.

Suplico se me disimule la tardanza, que ha sido motivada únicamente por mis multiplicadas ocupaciones; i me suscribo de usted atento seguro servidor.

SAMUEL BOND.